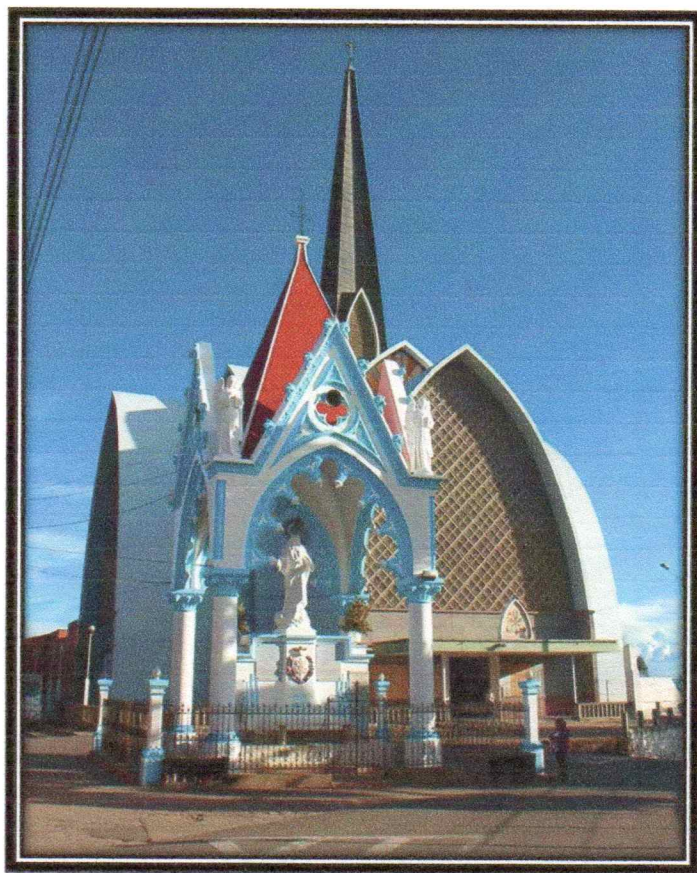


*Novena en Honor a  
Nuestra Señora de las Misericordias  
Santa Rosa de Osos, Antioquia,  
Colombia*



*Del 30 de agosto al 8 de septiembre*

## INTRODUCCIÓN

Esta obra fue realizada con la intención de llevar a muchas personas, devotas de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de las Misericordias, la novena en su honor, obra del Excelentísimo Señor Miguel Ángel Builes, segundo Obispo de Santa Rosa de Osos.

Desde la página 1 hasta la página 4 fue tomado de la Novena Tradicional; las consideraciones fueron tomadas de la Liturgia de las Horas, de las principales fiestas y solemnidades en honor de la Santísima Virgen María, esto con la intención de proponer nuevas reflexiones en honor de María Santísima, sin la intención de eliminar o pasar de largo las meditaciones que la novena tradicional propone.

Invitamos a todos aquellos devotos de Nuestra Señora para que le rindamos un sentido homenaje en su fiesta que se lleva a cabo del 30 de agosto al 8 de septiembre de cada año.

Dios y la Madre de las Misericordias bendigan a Colombia y al mundo.

*El autor.*



*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*

*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*

## NOVENA EN HONOR A

## NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS

*De rodillas ante su Santuario o ante cualquier imagen de María Santísima, se comienza diciendo:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo, Amén.**

Bendita sea la Santísima y Agustísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y la Misericordiosísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Amén.

### ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Oh Reina de las Misericordias, Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y Madre mía. Heme aquí postrado a vuestros pies santísimos. Vengo lleno de confianza a implorar vuestra gran misericordia para el remedio de mis muchas y grandes necesidades de alma y cuerpo.

Acordaos, benditísima Señora, del Hijo Santísimo que llevasteis por nueve meses en vuestras purísimas entrañas, recostasteis en las pajas del pesebre, alimentasteis con vuestra leche virginal y reclinasteis en vuestro virginal regazo. Acordaos de las tiernas caricias que durante su infancia le prodigasteis y del poder que como Madre tuvisteis sobre su corazón divino. Acordaos de vuestros dolores y angustias durante su santísima pasión y de vuestros sufrimientos infinitos al pie de la cruz. Acordaos de que nos fuisteis dada por Madre por vuestro Hijo moribundo. Acordaos de vuestros dolores indecibles, cuando le tuvisteis ya muerto en vuestros brazos maternales. Acordaos de las lágrimas que vertisteis al dejarlo bajo la losa del sepulcro y regresar sola, sin vuestro Jesús, envuelta en la nube triste de vuestra amarga soledad.

Acordaos de vuestra infinita alegría al verle, la primera, el día de la Resurrección, Triunfante y Glorioso; y de la felicidad de que disfrutáis ahora en el Cielo como Reina, sentada a su derecha.

Acordaos, en fin, Señora, de que sois Madre y Madre de misericordia, escuchad benigna mis súplicas y concededme, os lo suplico, la gracia que vengo a implorar rendido a vuestras plantas benditas, oh Señora, oh Reina, oh Madre De las Misericordias. **Amén.**

*Noena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias  
Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*

(Se hace la consideración)

(PETICIÓN)

**GOZOS**

**V. A tus Plantas, dulce Madre, ves un hijo que te implora.**

**R. Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

A ti vengo, Madre mía abrumado de congojas, implorando tu clemencia y tu gran misericordia; no te olvides que eres Madre, Abogada y Protectora.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

Tú das vida al que sucumbe del pecado entre las ondas; da tus gracias compasiva a un hijo que te invoca, aquí vengo suplicante, no me dejes gran Señora.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

Tienes luces de esperanza en tus ojos, dulce aurora, y es tu goce difundirlas en las almas pecadoras, Madre mía, brillen pronto de mi pecho entre las sombras.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

La dulzura de tu rostro a tus hijos enamora. Basta verte Madre Santa, para amarte el alma toda; mi existencia es toda tuya, te la entrego sin demora.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

De tu pecho los latidos gritos son que claman y oran, de tu Cristo la clemencia por nosotros siempre logran; sigue Madre suplicando por tus hijos que te invocan.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

Tú remedias lo pesares del que sufre, del que llora; eres fuerza en las batallas del que lucha entre zozobras, Madre, Madre, con presteza tus bondades me socorran.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

Desterrados los mortales a tus plantas gimen, lloran; tantos lloros, tantas lágrimas manos blancas las recojan, esas tiernas manos tuyas que son bálsamo Señora.



*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias  
Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

Sigue Madre cobijando con tu sombra bienhechora, este amante y fiel devoto que rendido ves, Señora; no le niegues las mercedes que de ti ferviente implora.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

Y en la hora postrimera de la muerte pavorosa, no me niegues tu socorro, no me dejes mi alma sola; que me llesves en tus brazos a gozar de eterna gloria.

**Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

**V. A tus Plantas, dulce Madre, ves un hijo que te implora.**

**R. Compadece mis miserias con tu gran Misericordia**

**ORACIÓN FINAL**

Oh Madre de las Misericordias, socorro de los cristianos, ministra fidelísima de la Divina Providencia, tesorera de todas las gracias, acordaos de que nunca se ha oído decir que hayáis dejado sin consuelo a los que devotamente han acudido a Vos.

Ved aquí, porque lleno de confianza en vuestra misericordia y en vuestra liberalísima generosidad, me prosterno humildemente a vuestros pies, para que os dignéis escuchar mis súplicas.

Alcanzados la santa providencia, es decir, las gracias en todas nuestras necesidades espirituales y también la providencia temporal necesaria para dirigir nuestra vida en este valle de lágrimas.

A vuestro corazón afectuoso y maternal encomiendo fervorosamente la Santa Iglesia, el Soberano Pontífice, la conversión de los pecadores, la propagación de la fe, y, los fieles difuntos, para que sean pronto consoladas por la entrada en el eterno refrigerio. **Amén.**

**JACULATORIA**

**V. Oh María nuestra esperanza.**

**R. Rogad por nosotros.**

*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*

*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*

**V.** Madre de amor, de dolor y de misericordia.

**R.** Rogad por nosotros.

**V.** Oh María, Madre de Dios y Madre de las Misericordias.

**R.** Rogad por nosotros y por los fieles difuntos.

La Bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca siempre.

**Amén.**





**De las Cartas de San Atanasio de Alejandría, Obispo y Doctor de la Iglesia.**

***“La Palabra tomó de María nuestra condición”***

La Palabra tendió una mano a los hijos de Abrahán, como afirma el Apóstol, y por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos y asumir un cuerpo semejante al nuestro. Por esta razón, en verdad, María está presente en este misterio, para que de ella la Palabra tome un cuerpo, y, como propio, lo ofrezca por nosotros. La Escritura habla del parto y afirma: *Lo envolvió en pañales; y se proclaman dichosos los pechos que amamantaron al Señor*, y, por el nacimiento de este primogénito, fue ofrecido el sacrificio prescrito. El ángel Gabriel había anunciado esta concepción con palabras muy precisas, cuando dijo a María no simplemente «*lo que nacerá en ti*» —para que no se creyese que se trataba de un cuerpo introducido desde el exterior—, sino para que creyéramos que aquel que era engendrado en María procedía realmente de ella.

Las cosas sucedieron de esta forma para que la Palabra, tomando nuestra condición y ofreciéndola en sacrificio, la asumiese completamente, y revistiéndonos después a nosotros de su condición, diese ocasión al Apóstol para afirmar lo siguiente: *Esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad*.

Estas cosas no son una ficción, como algunos juzgaron; ¡tal postura es inadmisible! Nuestro Salvador fue verdaderamente hombre, y de él ha conseguido la salvación el hombre entero. Porque de ninguna forma es ficticia nuestra salvación ni afecta sólo al cuerpo, sino que la salvación de todo el hombre, es decir, alma y cuerpo, se ha realizado en aquel que es la Palabra.

Por lo tanto, el cuerpo que el Señor asumió de María era un verdadero cuerpo humano, conforme lo atestiguan las Escrituras; verdadero, digo, porque fue un cuerpo igual al nuestro. Pues María es nuestra hermana, ya que todos nosotros hemos nacido de Adán.

Lo que Juan afirma: *La Palabra se hizo carne*, tiene la misma significación, como se puede concluir de la idéntica forma de expresarse. En san Pablo encontramos escrito: *Cristo se hizo por nosotros un maldito*. Pues al cuerpo humano, por la unión y comunión con la Palabra, se le ha concedido un inmenso beneficio: de mortal se ha hecho inmortal, de animal se ha hecho espiritual, y de terreno ha penetrado las puertas del cielo.

Por otra parte, la Trinidad, también después de la encarnación de la Palabra en María, siempre sigue siendo la Trinidad, no admitiendo ni aumentos ni disminuciones; siempre es perfecta, y en la Trinidad se reconoce una única Deidad, y así la Iglesia confiesa a un único Dios, Padre de la Palabra.



*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*  
*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*  
DÍA SEGUNDO

**De las Homilias de San Bernardo, Abad, sobre las excelencias de la  
Virgen Madre**

***“Todo el mundo espera la respuesta de María”***

Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el Ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia.

Se pone entre tus manos el precio de nuestra salvación; en seguida seremos librados si consientes. Por la Palabra eterna de Dios fuimos todos creados, y a pesar de eso morimos; más por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida.

Esto te suplica, oh piadosa Virgen, el triste Adán, desterrado del paraíso con toda su miserable posteridad. Esto Abrahán, esto David, con todos los santos antecesores tuyos, que están detenidos en la región de la sombra de la muerte; esto mismo te pide el mundo todo, postrado a tus pies.

Y no sin motivo aguarda con ansia tu respuesta, porque de tu palabra depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación, finalmente, de todos los hijos de Adán, de todo tu linaje.

Da pronto tu respuesta. Responde presto al Ángel, o, por mejor decir, al Señor por medio del Ángel; responde una palabra y recibe al que es la Palabra; pronuncia tu palabra y concibe la divina; emite una palabra fugaz y acoge en tu seno a la Palabra eterna.

¿Por qué tardas? ¿Qué recelas? Cree, di que sí y recibe. Que tu humildad se revista de audacia, y tu modestia de confianza. De ningún modo conviene que tu sencillez virginal se olvide aquí de la prudencia. En este asunto no temas, Virgen prudente, la presunción; porque, aunque es buena la modestia en el silencio, más necesaria es ahora la piedad en las palabras.

Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Creador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Si te demoras en abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento.

*Aquí está –dice la Virgen- la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*



**De las Homilías de san Beda, el Venerable, presbítero.**

***“María proclama la grandeza del Señor por las obras que ha hecho en ella”***

María dijo: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador. «El Señor –dice- me ha engrandecido con un don tan inmenso y tan inaudito, que no hay posibilidad de explicarlo con palabras, ni apenas el afecto más profundo del corazón es capaz de comprenderlo; por ello ofrezco todas las fuerzas del alma en acción de gracias, y me dedico con todo mi ser, mis sentidos y mi inteligencia a contemplar con agradecimiento la grandeza de aquel que no tiene fin, ya que mi espíritu se complace en la eterna divinidad de Jesús, mi Salvador, con cuya temporal concepción ha quedado fecundada mi carne.»*

*Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, ensalcemos juntos su nombre. Se refiere al comienzo del himno, donde había dicho: Proclama mi alma la grandeza del Señor. Porque sólo aquella alma a la que el Señor se digna hacer grandes favores puede proclamar la grandeza del Señor con dignas alabanzas y dirigir a quienes comparten los mismos votos y propósitos una exhortación como ésta: Proclamad conmigo la grandeza del Señor, Pues quien, una vez que haya conocido al Señor, tenga en menos el proclamar su grandeza y santificar su nombre en la medida de sus fuerzas será el menos importante en el reino de los cielos. Ya que el nombre del Señor se llama santo, porque con su singular poder trasciende a toda criatura y dista ampliamente de todas las cosas que ha hecho.*

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. Bellamente llama a Israel siervo del Señor, ya que efectivamente el Señor lo ha acogido para salvarlo por ser obediente y humilde, de acuerdo con lo que dice Oseas: Israel es mi siervo, y yo lo amo.

Porque quien rechaza la humillación tampoco puede acoger la salvación, ni exclamar con el profeta: Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida, y el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.

Como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. No se refiere a la descendencia carnal de Abrahán, sino a la espiritual, o sea, no habla de los nacidos solamente de su carne, sino de los que siguieron las huellas de su fe, lo mismo dentro que fuera de Israel. Pues Abrahán había creído antes de la circuncisión, y su fe le fue tenida en cuenta para la justificación.

De modo que el advenimiento del Salvador se le prometió a Abrahán y a su descendencia por siempre, o sea, a los hijos de la promesa, de los que se dice: Si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa. Con razón, pues, fueron ambas madres quienes anunciaron con sus profecías los nacimientos del Señor y de Juan, para que, así como el pecado empezó por medio de las mujeres, también los bienes comiencen por ellas, y la vida que pereció por el engaño de una sola mujer sea devuelta al mundo por la proclamación de dos mujeres que compiten por anunciar la salvación.



**De los Sermones de san León Magno, Papa.**

***“María, antes de concebir corporalmente, concibió en su espíritu”***

Dios elige a una virgen de la descendencia real de David; y esta virgen, destinada a llevar en su seno el fruto de una sagrada fecundación, antes de concebir corporalmente a su prole, divina y humana a la vez, la concibió en su espíritu. Y, para que no se espantara, ignorando los designios divinos, al observar en su cuerpo unos cambios inesperados, conoce, por la conversación con el ángel, lo que el Espíritu Santo ha de operar en ella. Y la que ha de ser Madre de Dios confía en que su virginidad ha de permanecer sin detrimento. ¿Por qué había de dudar de este nuevo género de concepción, si se le promete que el Altísimo pondrá en juego su poder? Su fe y su confianza quedan, además, confirmadas cuando el ángel le da una prueba de la eficacia maravillosa de este poder divino, haciéndole saber que Isabel ha obtenido también una inesperada fecundidad: el que es capaz de hacer concebir a una mujer estéril puede hacer lo mismo con una mujer virgen.

Así, pues, el Verbo de Dios, que es Dios, el Hijo de Dios, que *en el principio estaba junto a Dios, por medio del cual se hizo todo, y sin el cual no se hizo nada*, se hace hombre para librar al hombre de la muerte eterna; se abaja hasta asumir nuestra pequeñez, sin menguar por ello su majestad, de tal modo que, permaneciendo lo que era y asumiendo lo que no era, une la auténtica condición de esclavo a su condición divina, por la que es igual al Padre; la unión que establece entre ambas naturalezas es tan admirable, que ni la gloria de la divinidad absorbe la humanidad, ni la humanidad disminuye en nada la divinidad.

Quedando, pues, a salvo el carácter propio de cada una de las naturalezas, y unidas ambas en una sola persona, la majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible, Dios verdadero y hombre verdadero se conjugan armoniosamente en la única persona del Señor; de este modo, tal como convenía para nuestro remedio, *el único y mismo mediador entre Dios y los hombres* pudo a la vez morir y resucitar, por la conjunción en él de esta doble condición. Con razón, pues, este nacimiento salvador había de dejar intacta la virginidad de la madre, ya que fue a la vez salvaguarda del pudor y alumbramiento de la verdad.

Tal era, amadísimos, la clase de nacimiento que convenía a Cristo, fuerza y sabiduría de Dios; con él se mostró igual a nosotros por su humanidad, superior a nosotros por su divinidad. Si no hubiera sido Dios verdadero, si no hubiera podido remediar nuestra situación; si no hubiera sido hombre verdadero, no hubiera podido darnos ejemplo. Por eso, al nacer el Señor, los ángeles cantan llenos de gozo: *Gloria a Dios en el cielo*, y proclaman: *y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*. Ellos ven, en efecto, que la Jerusalén celestial se va edificando por medio de todas las naciones del orbe. ¿Cómo, pues, no habría de alegrarse la pequeñez humana ante esta obra inenarrable de la misericordia divina, cuando incluso los coros sublimes de los ángeles encontraban en ella un gozo tan intenso?



*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*  
*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*  
DÍA QUINTO

**De la Homilía de san Cirilo de Alejandría, Obispo, pronunciada en el  
Concilio de Éfeso.**

***“Alabanzas a la Madre de Dios”***

Tengo ante mis ojos la asamblea de los santos padres, que, llenos de gozo y fervor, han acudido aquí, respondiendo con prontitud a la invitación de la santa Madre de Dios, la siempre Virgen María. Este espectáculo ha trocado en gozo la gran tristeza que antes me oprimía. Vemos realizadas en esta reunión aquellas hermosas palabras de David, el salmista: *Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos.*

Te saludamos, santa y misteriosa Trinidad, que nos has convocado a todos nosotros en esta iglesia de santa María, Madre de Dios.

Te saludamos, María, Madre de Dios, tesoro digno de ser venerado por todo el orbe, lámpara inextinguible, corona de la virginidad, trono de la recta doctrina, templo indestructible, lugar propio de aquel que no puede ser contenido en lugar alguno, madre y virgen, por quien es llamado *bendito*, en los santos evangelios, *el que viene en nombre del Señor.*

Te saludamos, a ti, que encerraste en tu seno virginal a aquel que es inmenso e inabarcable; a ti, por quien la santa Trinidad es adorada y glorificada; por quien la cruz preciosa es celebrada y adorada en todo el orbe; por quien exulta el cielo; por quien se alegran los ángeles y arcángeles; por quien son puestos en fuga los demonios; por quien el diablo tentador cayó del cielo; por quien la criatura, caída en el pecado, es elevada al cielo; por quien toda la creación, sujeta a la insensatez de la idolatría, llega al conocimiento de la verdad; por quien los creyentes obtienen la gracia del bautismo y el aceite de la alegría; por quien han sido fundamentadas las Iglesias en todo el orbe de la tierra; por quien todos los hombres son llamados a la conversión.

Y ¿qué más diré? Por ti, el Hijo unigénito de Dios ha iluminado *a los que vivían en tinieblas y en sombra de muerte*; por ti, los profetas anunciaron las cosas futuras; por ti, los apóstoles predicaron la salvación a los gentiles; por ti, los muertos resucitan; por ti, reinan los reyes, por la santísima Trinidad.

¿Quién habrá que sea capaz de cantar como es debido las alabanzas de María? Ella es madre y virgen a la vez; ¡qué cosa tan admirable! Es una maravilla que me llena de estupor. ¿Quién ha oído jamás decir que le esté prohibido al constructor habitar en el mismo templo que él ha construido? ¿Quién podrá tachar de ignominia el hecho de que la sirvienta sea adoptada como madre?

Mirad: hoy todo el mundo se alegra; quiera Dios que todos nosotros reverenciemos y adoremos la unidad, que rindamos un culto impregnado de santo temor a la Trinidad indivisa, al celebrar, con nuestras alabanzas, a María siempre Virgen, el templo santo de Dios, y a su Hijo y esposo inmaculado: porque a él pertenece la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



**De las Disertaciones de san Sofronio, Obispo**

***“Por María, la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres”***

*Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo. ¿Y qué puede haber más sublime que esta alegría, oh Virgen Madre? ¿O qué puede haber más excelente que esta gracia, que tú sola has alcanzado de Dios? ¿O qué puede imaginarse más amable o espléndido que esta gracia? Nada puede equipararse a las maravillas que en ti vemos realizadas, nada hay que iguale la gracia que tú posees; todo lo demás, por excelente que sea, ocupa un lugar secundario y goza de una excelencia claramente inferior.*

*El Señor es contigo; ¿quién, pues, se atreverá a competir contigo? De ti nacerá Dios; ¿quién, por tanto, no se reconocerá al momento inferior a ti y no admitirá de buen grado tu primacía y superioridad? Es por esto que, al contemplar tus eminentes prerrogativas, que superan las de cualquier otra creatura, te aclamo lleno de entusiasmo: *Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo.* Por ti ha venido la alegría, no sólo a los hombres, sino también a los mismos coros celestiales.*

Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que has cambiado en bendición la maldición de Eva y has hecho que Adán, que yacía postrado bajo el peso de la maldición, alcanzara, por ti, la bendición.

Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que, por ti, la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres, librándolos de la antigua maldición.

Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que, por ti, alcanzan la salvación tus progenitores; pues has de dar a luz a aquel que les obtendrá la salvación divina.

Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que, sin concurso de semilla, has producido aquel fruto que esparce la bendición sobre el orbe de la tierra, redimiéndola de la maldición que le hacía producir espinas y abrojos.

Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que, siendo por condición natural una mujer como las demás, llegarás a ser en verdad Madre de Dios. Efectivamente, si el que ha de nacer de ti es, con toda verdad, el Dios hecho hombre, con toda razón eres llamada Madre de Dios, ya que realmente das a luz a Dios.

Llevas en la intimidad de tu seno al mismo Dios, el cual mora en ti según la carne, y sale de ti como un esposo, trayendo a todos la alegría y comunicando a todos la luz divina.

Pues en ti, oh Virgen, como en un cielo nítido y purísimo, *ha puesto Dios su tienda; y saldrá de ti como el esposo de su alcoba; y, cual gigante que emprende su carrera, recorrerá el camino de su vida, provechosa en todo para todos, alcanzando con su giro del término del cielo hasta el opuesto confín, llenándolo todo de su calor divino y de su resplandor vivificante.*



*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*  
*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*  
DÍA SÉPTIMO

**De los Sermones del beato Elredo, Abad**

***“María, Madre nuestra”***

Acudamos a la que es su esposa, su madre, su perfecta esclava. Todo esto es María.

Pero, ¿qué haremos en su presencia? ¿Qué presentes le ofreceremos? ¡Ojalá pudiéramos, por lo menos, devolverle lo que le debemos en justicia! Le debemos honor, servicio, amor, alabanza. Le debemos honor, porque es madre de nuestro Señor. Pues el que no honra a la madre, sin duda deshonra al hijo. Y la Escritura dice: *Honra a tu padre y a tu madre.*

¿Qué más diremos, hermanos? ¿No es ella nuestra madre? Ciertamente, hermanos, es realmente madre nuestra, ya que por ella hemos nacido, no para el mundo, sino para Dios.

Nos hallábamos todos, como creéis y sabéis, en la muerte, en la caducidad, en las tinieblas, en la miseria. En la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en la caducidad, porque estábamos sometidos a la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la sabiduría, y así estábamos totalmente perdidos.

Mas, por María, hemos nacido mucho mejor que por Eva, por el hecho de haber nacido de ella Cristo. En vez de la caducidad hemos recobrado la novedad, en vez de la corrupción la incorrupción, en vez de las tinieblas la luz.

Ella es madre nuestra, madre de nuestra vida, de nuestra incorrupción, de nuestra luz. Dice el Apóstol, refiriéndose a nuestro Señor: *Dios lo ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.*

Ella, pues, por ser madre de Cristo, es madre de nuestra sabiduría, de nuestra justicia, de nuestra santificación, de nuestra redención. Por ello es más madre nuestra que la misma madre carnal, ya que nuestro nacimiento de ella es superior; de ella, en efecto, procede nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.

Dice la Escritura: *Alabad a Dios por sus santos.* Si hemos de alabar a nuestro Señor por sus santos, a través de los cuales realiza portentos y milagros, ¡cuánto más no hemos de alabarlos por aquella en la cual se hizo a sí mismo aquel que es admirable sobre todo lo admirable!

*Novena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*  
*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*  
DÍA OCTAVO

**De la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, del  
Concilio Vaticano II**

***“La Maternidad de María en la Economía de la Gracia”***

La Bienaventurada Virgen, predestinada desde toda la eternidad cual madre de Dios junto con la encarnación del Verbo por designio de la divina providencia, fue en la tierra la esclarecida madre del divino Redentor y en forma singular la generosa colaboradora entre todas las creaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras él moría en la cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra madre en el orden de la gracia.

Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la anunciación, y lo mantuvo sin vacilación al pie de la cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación.

Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz.

Por eso la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de abogada, auxiliadora, favorecedora, mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agrege a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador.

Porque ninguna creatura puede compararse jamás con el Verbo encarnado, nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras, tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las creaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye sino que suscita en sus creaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única.

La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado, lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.



*Noena en Honor a Nuestra Señora de las Misericordias*  
*Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia*  
DÍA NOVENO

**De las Disertaciones de San Andrés de Creta, Obispo**

***“Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado”***

*Cristo es el término y el fin de la ley mosaica; él nos hace pasar de la esclavitud de esta ley a la libertad del espíritu. La ley tendía hacia él como a su complemento; y él, como supremo legislador, da cumplimiento a su misión, transformando en espíritu la letra de la ley. De este modo, hacía que todas las cosas lo tuviesen a él por cabeza. La gracia es la que da vida a la ley y, por esto, es superior a la misma, y de la unión de ambas resulta un conjunto armonioso, conjunto que no hemos de considerar como una mezcla, en la cual alguno de los dos elementos citados pierda sus características propias, sino como una transmutación divina, según la cual todo lo que había de esclavitud en la ley se cambia en suavidad y libertad, de modo que, como dice el Apóstol, no vivamos ya *esclavizados por los «elementos del mundo»* ni sujetos al yugo y a la esclavitud de la ley.*

Éste es el compendio de todos los beneficios que Cristo nos ha hecho; ésta es la revelación del designio amoroso de Dios: su anonadamiento, su encarnación y la consiguiente divinización del hombre. Convenía, pues, que esta fulgurante y sorprendente venida de Dios a los hombres fuera precedida de algún hecho que nos preparara a recibir con gozo el gran don de la salvación. Y éste es el significado de la fiesta que hoy celebramos, ya que el nacimiento de la Madre de Dios es el exordio de todo este cúmulo de bienes, exordio que hallará su término y complemento en la unión del Verbo con la carne que le estaba destinada. El día de hoy nació la Virgen; es luego amamantada y se va desarrollando; y es preparada para ser la madre de Dios, rey de todos los siglos.

Un doble beneficio nos aporta este hecho: nos conduce a la verdad y nos libera de una manera de vivir sujeta a la esclavitud de la letra de la ley. ¿De qué modo tiene lugar esto? Por el hecho de que la sombra se retira ante la llegada de la luz, y la gracia sustituye a la letra de la ley por la libertad del espíritu. Precisamente la solemnidad de hoy representa el tránsito de un régimen al otro, en cuanto que convierte en realidad lo que no era más que símbolo y figura, sustituyendo lo antiguo por lo nuevo.

Que toda la creación, pues, rebose de contento y contribuya a su modo a la alegría propia de este día. Cielo y tierra se aúnen en esta celebración, y que la festeje con gozo todo lo que hay en el mundo y por encima del mundo. Hoy, en efecto, ha sido construido el santuario creado del Creador de todas las cosas, y la creación, de un modo nuevo y más digno, queda dispuesta para hospedar en sí al supremo Hacedor.